

Entrega del Premio FAES de La Libertad a Giovanni Sartori

Roma, 10.03.16

Es sabido que Florencia, hoy ciudad, antes República, ha dado grandes politólogos. Uno de ellos es el profesor Giovanni Sartori. Considerado con justicia uno de los padres fundadores de la Ciencia Política contemporánea, es dueño de una trayectoria académica que goza del mayor reconocimiento internacional.

La obra del profesor Sartori constituye una visión integral del fenómeno de la política. Abarca desde la teoría política hasta la metodología de las ciencias sociales, pasando por sus estudios indispensables sobre la democracia y la política comparada; los partidos políticos y los sistemas de partidos, y la ingeniería constitucional.

Fiel a su inteligente ironía florentina, al profesor Sartori le hemos escuchado decir que su carrera se explica por la conjunción de tres elementos: la casualidad, la fortuna y la perseverancia. Sin ánimo de llevarle la contraria, los admiradores de su obra siempre añadimos el genio y el amor por el conocimiento dedicados a una de las causas más importantes: el valor de la democracia liberal. Que es como decir el compromiso con la libertad. Ese compromiso es el que hoy queremos reconocer con este Premio FAES de la Libertad.

La carrera académica de Giovanni Sartori se ha desarrollado en las mejores universidades del mundo. Universidad de Florencia, Stanford, Columbia, Harvard y Yale. En cada una de sus posiciones, Sartori siempre ha destacado como un gran defensor de los valores sobre los que funda la tradición política liberal occidental. Ese afán ha inspirado todos los libros, conferencias y su larga trayectoria como articulista de cabecera de *Il Corriere della Sera*.

Se trata de una vasta producción que durante décadas ha enseñado a generaciones de estudiantes los retos y los problemas a los que se enfrentan nuestras democracias contemporáneas. Y, lo que es más importante, el camino para su defensa. Un camino que para Sartori comienza en el fomento del conocimiento de sus valores, sus mecanismos y su funcionamiento. En una palabra: aprendiendo a distinguir qué es y qué no es una democracia.

Hoy asistimos perplejos al mayor nivel de descalificación académica y política a la democracia liberal y sus fundamentos. Ya sea tachándola de democracia incompleta, ya sea de falsa democracia, una nueva generación de políticos e intelectuales han puesto en el centro del debate público, y no sin éxito, la idea de que la democracia liberal que tanto ha costado hacer arraigar en la mayor parte de los países europeos y americanos no es una democracia.

Por ello mismo, reconocer el testimonio y el magisterio del profesor Sartori es aun más necesario que nunca. Y eso hace de Giovanni Sartori no sólo el gran politólogo del siglo XX sino también –y yo me atrevería a decir que, sobre todo-, un pensador de referencia en nuestro siglo XXI.

Su compromiso con los valores de la democracia liberal no son fruto del capricho. Encuentra su justificación en la propia biografía de quien es testigo de excepción del siglo XX y de quien conoce, de

primera mano, las dificultades que los valores liberales han tenido para hacerse fuertes en nuestras sociedades.

Primero, la experiencia de la fragilidad de los sistemas liberales de entreguerras.

Segundo, los estragos de los regímenes totalitarios en Europa y la vivencia de la II Guerra Mundial.

Tercero, la Guerra Fría como tiempo crucial para la consolidación, promoción y el fortalecimiento de sociedades abiertas y plurales.

La obra de Sartori ha sido traducida a más de treinta idiomas. Entre sus obras destinadas a un público amplio destacan *¿Qué es la democracia?*, obra en la que sintetiza sus trabajos sobre la democracia y sus fundamentos. Con *Homo Videns: la sociedad teledirigida*, Sartori nos ha enseñado el vínculo entre una televisión de baja calidad y la deformación de la opinión pública. Gracias a *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, hemos aprendido a ponderar las limitaciones de las políticas multiculturales y su difícil encaje en las democracias liberales.

Entre sus primeras obras, hoy consideradas verdaderos clásicos de la Ciencia Política, deben reseñarse *Partidos y sistemas de partidos*, *Teoría de la democracia*, *Elementos de teoría política* e *Ingeniería constitucional comparada*.

El instrumento del profesor Sartori para la defensa de la democracia liberal y sus valores ha sido el conocimiento. Encarnando la mejor versión del ideal ilustrado, para Sartori el fomento de la libertad individual y el sostenimiento de las democracias va aparejado al progresivo aumento del conocimiento sobre la política, sus instituciones y la evaluación de la experiencia.

De aquí su infatigable empeño por defender la Ciencia Política como ámbito de conocimiento diferenciado y, lo que es más importante, por restaurar el valor de la política como fenómeno autónomo.

De su primer esfuerzo nace la Ciencia Política en Italia. A su empeño se deben no solo la reforma de los estudios de Ciencia Política, sino el nacimiento de toda un red de investigaciones y publicaciones orientadas a fortalecer la opinión pública y poner orden en un mundo, el de las ciencias sociales, que era un babel de lenguas, como al profesor Sartori le gusta decir.

De su segunda empresa nace una firme defensa de “lo político” como fenómeno independiente y que se rige por sus propias leyes. Resulta primordial premiar el esfuerzo de Sartori por destacar la autonomía de la política y restaurar su prestigio, porque es parte consustancial de la defensa de los valores liberales y del valor de las instituciones en las que se desarrolla la vida política en nuestros países.

La batalla librada en este campo no ha sido menor, ni su valor pequeño. La política siempre ha visto amenazada su autonomía por aquellos que han pretendido subsumirla en el derecho, la economía o la sociología. O por aquellos que directamente han cifrado en la supresión de la política el remedio a todos los males. Y siempre con los peores resultados para la convivencia democrática.

En 2004, Giovanni Sartori participó en un ciclo de conferencias organizado por la Fundación FAES, en Madrid, para conmemorar y estudiar el derrumbe del Muro de Berlín en su decimoquinto aniversario.

Sus obras habían sido una referencia esencial durante la Transición a la democracia en España, a finales de los años setenta; y lo eran también entonces, quince años después del aparente final del comunismo.

Giovanni Sartori, por fortuna alejado de la corrección política, nos advertía entonces de un nuevo tipo de “pensamiento ideológico” ajeno a la realidad.

Nos advertía de que la gran victoria de la democracia sobre el comunismo político estaba siendo desvirtuada por una serie de fracasos. Fracasos poco visibles pero que culminaban en nuevas formas de erosión de la democracia liberal, ideadas por los “huérfanos del comunismo” para debilitar a las sociedades libres.

Aquella conferencia, titulada precisamente así, “Victoria y fracasos”, condensaba su trayectoria personal de los últimos veinte años, y puede leerse hoy –como toda su obra- no solo con plena actualidad, sino con la seguridad de estar ante uno de los más lúcidos analistas políticos y sociales de las últimas décadas.

Una persona que entiende la naturaleza profunda de los procesos históricos y sociales, y que es capaz de advertir de lo que está por llegar. Que siente la responsabilidad de hacerlo por el bien de su comunidad política.

Escuchar a Giovanni Sartori es una de las actividades más provechosas a las que puede dedicarse cualquier político que quiera comprender el mundo en el que vive. Es más, de haberlo escuchado más, muchos de nuestros problemas no se habrían agravado como lo han hecho.

Él vio que estaba por llegar un multiculturalismo militante, ayudado por nuevas formas de pseudo-comunicación política, que buscaba debilitar las bases de nuestras sociedades. Un multiculturalismo de base populista, de cara amable y aparentemente inobjetable que en realidad venía a continuar la batalla pendiente de la izquierda radical.

Que avanzaría hasta convertirse en una amenaza crítica no por lo que era en sí, sino por la falta de respuesta que estaba generando en sociedades sin voluntad de resistencia, convencidas de que las amenazas habían sido derrotadas definitivamente, y entregadas a la vida despreocupada. Sociedades que pensaban que personas como Sartori exageraban o que habían perdido contacto con la realidad.

Pues bien, todas esas amenazas hoy están ya aquí.

Muchos de los que entonces pensaban que los análisis de pensadores como Sartori eran fruto de la exageración y que sólo venían a perturbar el plácido disfrute del fin de la historia, hoy son los mismos que no dan crédito a la descomposición del proyecto europeo. Los mismos que no se explican el avance del populismo. Los mismos que no saben qué hacer cuando las consecuencias de no tomar en serio los problemas del mundo islámico llegan como drama y como tragedia no ya a nuestras costas sino a las plazas de las ciudades del centro de Europa.

Cuando es auténtica, la democracia es la más alta expresión de la civilización política. Es la voluntad de ejercer y proteger la libertad, la de uno mismo y la de los demás. Y las instituciones, que la hacen posible, donde se depositan nuestras mejores experiencias y nuestros valores más elevados de forma perdurable y transferible de generación en generación.

Es toda una cultura cívica que nace de una idea esencial: la convivencia pacífica de personas libres vale más que la realización de un ideal partidista. O si se prefiere: la convivencia pacífica de personas libres es el verdadero ideal político.

Por eso, lo que separa a las democracias de las dictaduras es mucho más que una línea, mucho más que una línea de votantes, si se me permite la expresión. El paso de unas a otras nunca es una cuestión de días, sino de años, y se produce a través del populismo, que degrada la cultura política de la democracia, especialmente sus instituciones.

Por desgracia, hoy no son pocos los lugares de Europa en los que el populismo y su degradación de las instituciones consolidan sus posiciones.

El populismo va transformando la democracia liberal en otra cosa, de apariencia externa semejante, pero de contenido completamente distinto. Trabaja para dos cosas: parecer una democracia y no ser una democracia. Está en las instituciones para dañar las instituciones, para convertir la democracia en una cáscara vacía.

Por eso, el saldo histórico del verdadero liderazgo suele ser bueno para el país pero malo para el líder; y el saldo histórico del populismo suele ser malo para el país, pero bueno para el populista. Y por eso no es improbable que éste termine dejando un país arruinado, pero un nutrido grupo de partidarios y favorecidos que lloren amargamente su pérdida.

Hoy en día, Europa se encuentra sumida en una de las crisis más graves de su historia reciente: son los efectos de los fracasos que el profesor Sartori oponía a la gran victoria contra el comunismo. Una crisis que quizás seguiría estando oculta si no fuera porque algunos de sus efectos económicos son ya imposibles de esconder.

Giovanni Sartori lo advirtió. Lo supo ver. Y nos lo hizo saber. Hizo sonar las alarmas. El riesgo del alejamiento entre las instituciones y una opinión pública carente de referencias y de información veraz es muy real. Y es potencialmente destructivo para nuestra forma de vida.

Hemos perdido tiempo, pero no hemos perdido esa batalla por la civilización y por la libertad. Resistirnos a esa amenaza, generar en las sociedades una voluntad activa para esa resistencia, es una de las tareas políticas más urgentes y más importantes.

En ella siempre contaremos con la sabiduría y con el ejemplo del profesor Giovanni Sartori. Por eso es oportuno y es un honor hacerle entrega de este Premio de la Libertad. Como homenaje hacia él y como señal de alerta en todos nosotros. Para que despertemos como continuadores de otros que, en su propio tiempo histórico y generacional, también tuvieron que afrontar los desafíos a la libertad. En ello nos lo jugamos casi todo.